

## **EDAD Y GÉNERO**

### **Una interseccionalidad necesaria**

por Tamara Haber\*

La edad, aparentemente neutra, se nos aparece como un dato de los procesos biológicos de los individuos, sin embargo es una construcción socio-cultural que no sólo organiza la biografía de las personas, sino también la vida social, económica y política de las sociedades.

Como ocurre con la raza y el género, la edad se apoya en un hecho biológico- este caso el proceso de envejecimiento- y sobre ella se construye un sistema de valores, percepciones y sentidos que se encuentra informado política, social e históricamente. La edad es un artefacto de clasificación de las personas construido para ordenar e interpretar los ciclos de vida: a cada segmento etario se le asignan roles y expectativas sociales y culturales.

Verena Stolcke , una antropóloga alemana quien aportó a los estudios de raza y género, se pregunta si es el sexo al género, lo mismo que la raza a la etnicidad. Stolcke (1992) pone en relación las dimensiones biológicas y culturales de estas clasificaciones sociales. El sexo, que podemos señalar como la genitalidad, se expresa en el dimorfismo sexual de los individuos, termina por clasificarnos de una manera binaria, varones y mujeres, y sobre esta clasificación se monta un sistema de representaciones que impacta de manera desigual en la vida social, política y económica de las mismas. En nuestra sociedad, la identidad de género en gran medida asignada por la biología, es un condicionante para el acceso a derechos. Lo mismo sucede con la raza. La raza, hoy totalmente desestimada por la ciencia instaló un sistema de desigualdades que se montó sobre una aparente evidencia biológica de las personas. Más allá del cuestionamiento moral y político al racismo, ya es públicamente reconocido que no hay evidencia científica para sostener esta forma de clasificación ya que se montó sobre evidencia fenotípica de las personas - esto es la parte visible que expresa el ADN, puede ser nuestro color de piel, de pelo, de ojos y constituye sólo una porción mínima de nuestra cadena genética- para clasificarnos en grupos discretos de individuos. Hoy en día la ciencia reconoce que más que grupos discretos, el ADN entre las personas se organiza en un continuum.

Si bien Stolcke no habla de las edades, nosotres podemos construir esa analogía. Estas reflexiones sobre género y raza también nos sirven para pensar las edades en tanto

son una forma de clasificación social que se monta en la hegemonía de lo biológico como instrumento para organizar la vida. Y en tanto es así, lo hace con una doble trampa. La misma biología o naturaleza es también interpretada socialmente en una construcción social-histórica: es entendida muchas veces como algo objetivo y en ella reposa “la verdad” de las cosas. Probablemente como consecuencia de la historia de la ciencia, especialmente la positivista, dotamos a la naturaleza de una capacidad explicativa incuestionable. El mundo social utiliza a la naturaleza como una referencia de organización. Y la segunda trampa, es que las edades, montadas en esta trampa biológica, son interpretadas como datos objetivos de los ciclos de vida. Sin embargo, el proceso de envejecimiento incluso el biológico tampoco puede ser dividido en unidades discretas como son las edades. Sobre estos grupos discretos, se montan las construcciones socioculturales, representaciones y estereotipo que se le asignan a los grupos etarios, que terminan por organizar la vida social de una manera desigual. En esta doble trampa los roles sociales y las valoraciones sociales sobre esos segmentos etarios, al ser interpretadas como biológicas y naturales, se cristalizan. Una evidencia de esto es que no siempre ni en todas las sociedades ese sistema de representaciones sobre las edades fue igual. En la antigua roma, por ejemplo, las personas mayores eran consideradas lxs expertos y lxs máximas autoridades de la vida pública, social y política.

Claro que este sistema valorativo de las edades se encuentra relacionado con un sistema productivo específico. Así como hay una división sexual del trabajo en la que las mujeres históricamente se abocaron a la reproducción de la vida social, y los varones a la producción, también podríamos hablar de una división etaria del trabajo. En nuestro sistema productivo capitalista y extractivista, como el valor máximo es la fuerza de trabajo entonces la valoración social reposa sobre los varones jóvenes, las mujeres y les viejes pasan a un segundo plano en las jerarquías de valoración social.

Entonces podemos decir que las desigualdades de género, de raza y de edad tienen el mismo punto de partida. Son construcciones sociales y culturales que crean y reproducen relaciones de desigualdad lo que hace que están fuertemente interrelacionadas en el funcionamiento de la sociedad y especialmente en lo que respecta el acceso concreto a derechos.

El mundo en general se encuentra atravesando un proceso de envejecimiento y nuestra región en particular. No se puede ignorar que este es un proceso fuertemente feminizado. Las proyecciones del INDEC del año pasado indican que el 15% de les habitantes de nuestro país son personas de 60 años y más, un 43% varones y un 57% mujeres. A partir de los 65 años la cantidad de varones va descendiendo en comparación

con las mujeres. Son las mujeres las que viven más, pero esto no significa que vivan mejor. Podemos identificar por lo menos dos factores.

El primero es el peso simbólico de la discriminación y de la desigualdad. La desigualdad de género impacta directamente en nuestro ciclo de vida haciéndose más fuerte en las edades más avanzadas en donde las construcciones simbólicas sobre las feminidades se entrecruzan con los juicios y estereotipos sobre las vejeces. Es producto de la valoración sobre el cuerpo de la mujer sobre su capacidad reproductiva, o de la valoración estética basada en patrones hegemónicos de belleza, que muchas veces aparecen como únicos valores de las feminidades en la sociedad capitalista, que las mujeres envejecidas terminan por sufrir doblemente la desigualdad: son chivo expiatorio social porque no cumplen con estos mandatos sociales y a su vez no se construyen valores positivos sobre su existencia, sino todo lo contrario.

El segundo son los efectos materiales. Los efectos materiales de la desigualdad de género -menor remuneración, trabajos domésticos y de cuidado, violencia de género, acceso a puestos de decisión y de poder- impactan en la vida material de las mujeres y personas trans mayores: la seguridad social y las condiciones de vida de estas mujeres, tras años de precarización laboral e inestabilidad económica, se profundiza y muestran una de las caras de mayor injusticia.

En relación a esto Mónica Roqué lo explicó con mucha claridad en el seminario de vejeces y feminismos: *“muchas veces ocurre que el único trabajo que tienen (las mujeres) es el de ama de casa, una actividad que no genera remuneración y que permite que sean mantenidas económicamente por el marido y cuando él se muere, quedan empobrecidas. Por otra parte, aquellas mujeres que sí trabajan, a partir de los 35 o 40 años se topan con el techo de cristal, una barrera laboral invisibilizada que les impide avanzar en su carrera”*. Las desigualdades basadas en el género, en las que las mujeres no acceden a condiciones laborales formales o simplemente no tienen trabajos remunerados porque dedican sus días a las esferas reproductivas de la vida social, impacta de manera directa en las condiciones materiales en las cuales deben atravesar sus vejeces.

Las tareas de cuidados y de reproducción de la vida doméstica, es lo que atraviesa gran parte de las desigualdades materiales a las que se encuentran expuestas las mujeres a lo largo de todo su ciclo de vida. Una muestra de esta desigualdad e injusticia se expresa con crueldad después de cumplir los 60 años. Después de los 60 años, son las mujeres las que más viven solas, justamente en la edad en la que más se requieren cuidados. En

cambio, antes de esta edad, cuando recaen sobre nosotras obligaciones y mandatos de crianza y de cuidado, las mujeres suelen vivir con otras personas.

\*Tamara Haber es antropóloga social y profesora en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA)

## **BIBLIOGRAFÍA**

Stolcke, Venesa (1992) ¿Es el sexo para el género como la raza para la etnicidad? En Cuadernos para el Debate N°6.

Página/12. El riesgo de ser vieja no es sólo la pandemia. Por Estefania Santoro.  
<https://www.pagina12.com.ar/259859-ellas-no-bailan-solas>

[Yaiza Merlo Laguillo \(2018\) Vejezes descolonizadas desde una perspectiva de género. Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 4, N.º 2.](#)

Freixas Farré, A. (2001). Nos envejecen las ideas, no el cuerpo. En Revista Multimedia Gerontológica, 11(4):164-16. Universidad de Córdoba.

Freixas Farré, A. (2008) La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. Anuario de Psicología, 39 (1), 41-57. Facultat de Psicologia. Universitat de Barcelona.

Roqué, M.L. (2015) Seminario Internacional sobre Género y diversidad sexual en la vejez. 1a edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires.  
<https://www.algec.org/biblioteca/SEMINARIO-GENERO-Y-DIVERSIDAD.pdf>

Yuni, J. y Urbano, C. (2008) Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. Rev. argent. sociol. [online]. vol.6, n.10 pp. 151-169.  
[http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1669-32482008000100011](http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-32482008000100011)

INADI. hace un análisis de los viejismos y los edadismos dentro de este marco teórico y del paradigma de DDHH.

Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. En La Tarea, Revista de Educación y Cultura de la Sección 47 del SNTE. No. 8. Enero- marzo.



Lamas, M. (1999). Género, diferencias de sexo y diferencia sexual. En debate feminista Vol. 20. (www.iupuebla.com)

Mariluz, G. (2009) Estado, política y vejez. La política social para la tercera edad en Argentina desde el Virreinato del Río de la Plata hasta el año 2000. Centro de documentación en políticas sociales. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Oddone, M.J. (2014) El desafío de la diversidad en el envejecimiento en América latina. Voces en el Fénix, 36, pp 82-89.  
<http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/11Oddone%20Web.pdf>

*Informe y Recopilación Bibliográfica a cargo de la Revolución de las Viejas y la Asociación Civil Buen Vivir por el Arte, la Cultura y la Comunicación.*